

Explicación de Gálatas 3:18

porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa.

-Gálatas 3:18

bibliabendita.com

[Volver al Libro Gálatas](#)

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

Explicación del Versículo 18, Capítulo 3, Libro de Gálatas del [Nuevo Testamento](#) en la Biblia. Autoría: Pablo.

Versículo Gálatas 3:18 de la Biblia

'porque si la herencia es por la Ley, ya no es por la promesa; pero Dios se la concedió a Abraham mediante la promesa.'

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)

¿Qué significa Gálatas 3:18?, su importancia y lecciones que podemos conocer con este versículo:

La promesa de la herencia

El versículo de la Biblia en Gálatas 3:18 nos habla sobre la promesa de la herencia de Dios. En otras palabras, nos dice que la herencia divina no se adquiere a través de la Ley, sino por la promesa que Dios hizo a Abraham. Esta es una verdad fundamental en la fe cristiana y, por lo tanto, es importante entenderla bien para poder aplicarla en nuestras vidas.

La Ley y la promesa

En la época de Abraham, la Ley todavía no se había dado a conocer. En su lugar, Dios hizo una promesa a Abraham en la cual le dijo que sería el padre de muchas naciones y que, a través de él, todas las naciones serían bendecidas. Esta promesa se cumplió en Jesucristo, quien es el descendiente de Abraham y en quien todas las naciones son bendecidas.

En la era cristiana, la Ley es el conjunto de mandamientos que Dios dio a los hombres para vivir en santidad y amor. Sin embargo, la Ley no puede salvar a los hombres, ya que nadie puede cumplirla por completo y, por lo tanto, todos estamos

destinados a la muerte eterna. La única forma de recibir la herencia de la vida eterna es a través de la fe en Jesucristo, quien es el cumplimiento de la promesa que Dios hizo a Abraham.

Cómo nos ayuda este versículo

Este versículo nos ayuda a entender que nuestra salvación no depende de nuestra capacidad de cumplir con la Ley, sino de nuestra fe en Jesucristo. Muchas veces caemos en la trampa de pensar que podemos ganar la salvación a través de nuestras obras, pero la verdad es que nada de lo que hagamos puede cambiar nuestra situación ante Dios. Solo la fe en Cristo puede asegurarnos la herencia de la vida eterna.

Además, este versículo nos ayuda a entender que Dios es un Dios de promesas. Él prometió a Abraham que sería el padre de muchas naciones y, a pesar de todas las adversidades, esa promesa se cumplió en Cristo. Del mismo modo, Dios nos hace promesas a nosotros, como la promesa de la vida eterna, y podemos estar seguros de que Él las cumplirá en su debido tiempo.

Reflexiones sobre este versículo

Este versículo nos invita a reflexionar sobre el papel de la Ley y la promesa en nuestra fe. ¿Estamos confiando en nuestras obras para salvarnos, o estamos descansando en la promesa de Dios? ¿Estamos creyendo que nuestra salvación depende de lo que hacemos, o estamos creyendo que depende de lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz?

También nos invita a reflexionar sobre las promesas de Dios en nuestra vida. ¿Hemos perdido la esperanza de que Dios cumplirá sus promesas para nosotros? ¿Estamos dudando de su fidelidad y poder? Recordar la promesa de la herencia divina nos da la seguridad de que Dios cumplirá todo lo que promete.

Cómo aplicar este versículo en nuestra vida

Para aplicar este versículo en nuestra vida, es importante recordar que nuestra salvación no es por obras sino por fe en Jesucristo. Debemos confiar plenamente en la promesa de Dios y descansar en ella, sabiendo que Él cumplirá todo lo que ha prometido.

También debemos estar atentos a las promesas de Dios en nuestra vida y confiar en que Él las cumplirá. Debemos recordar que las promesas de Dios no se basan en nuestras obras ni en nuestra condición, sino en la fidelidad y el poder de Dios. Por lo tanto, podemos estar seguros de que Él cumplirá todo lo que ha prometido en su tiempo perfecto.

Reflexión Corta: La Luz de la Promesa

Al reflexionar sobre este pasaje, nos damos cuenta de cuán profundamente Dios nos ama al ofrecernos una herencia que va más allá de nuestras capacidades humanas. Es un recordatorio tierno y esperanzador de que nuestras vidas no dependen de nuestras luchas por cumplir con la Ley, sino de su amor incondicional reflejado en la promesa hecha a Abraham. En tiempos de incertidumbre, podemos apoyarnos en la certeza de que Su fidelidad es eterna, y Su deseo de bendecirnos es más grande que cualquier duda que podamos tener. Con confianza, abracemos el regalo de la fe y permitamos que la promesa de Dios ilumine nuestro camino.

Qué quiere decir el Versículo 18 del capítulo 3 de Gálatas en la Biblia:

[Versículo Anterior](#) | [Versículo Siguiente](#)